

A detailed nativity scene set in a cave. An angel with white wings and a blue robe sits on a rock in the upper left. The Virgin Mary, in a purple robe, kneels and holds the infant Jesus. Joseph, in a brown robe, kneels beside her. A shepherd in a blue robe bows in adoration. The scene is surrounded by straw, baskets of fruit, and bundles of hay. A red circular overlay with white text is in the upper right.

Novena
de
Navidad

Oraciones comunes a todos los días

Oración General:

Dios bueno, tanto nos quieres que nos enviastes a vuestro Hijo. Hoy, te damos las gracias por ese gran regalo y te pedimos que nos ayudes a guardar en nuestros corazones la pobreza, la humildad y todas las virtudes de un Dios que se hace pequeño, para nacer en un pesebre. Amen.

Oración a la Virgen:

Reina y madre María, que por tus virtudes y tu humildad Dios se fijó en tí para ser la madre de su hijo, te pedimos que nos hagas preparar la venida de tu hijo a nuestros corazones esta Navidad. ¡Oh dulcísima Madre! danos algo del cariño y la ternura con la que cuidásteis a Jesús, para poder verlo, amarlo y adorarlo por toda la eternidad. Amen.

Oración a la San José:

San Jose, esposo de María y padre adoptivo de Jesús. Damos gracias a Dios por haberte elegido y haberte regalado dones a la altura de la misión que te encomendó. Os rogamos por el amor que le tuvísteis al Divino Niño, nos colmes de deseos de verlo y recibirlo durante todos nuestros días. Amén.

Oración al Niño Jesús:

Señor Jesús, te enseñamos todo lo que no estamos haciendo bien, y te pedimos que nos ayudes a vivir una vida santa, para poder disfrutar de una eternidad dichosa.

Concédenos, por los méritos infinitos de tu infancia, la gracia que tanto necesitamos.

Nos entregamos a tí, seguros de que cumplirás nuestra esperanza y tu divina promesa de salvación. Amén

Día 1

En el principio de los tiempos el Verbo reposaba en el seno de su Padre en lo más alto de los cielos



Estructura

- Encendemos la vela
- Señal de la cruz
- Texto día 1
- Oración general
 - Gloria
- Oración a la Virgen
 - Avemaría
- Oración a San José
 - Padrenuestro.
- Oración al niño Jesús
 - Villancico.

Texto del día 1

En el principio de los tiempos, el Verbo descansaba en el seno de su padre en lo más alto de los cielos. En esas eternidades permanecía el Niño de Belén antes de que se dignara a bajar a este mundo y naciera en el pesebre.

En esta imagen, debemos contemplar la vida de felicidad infinita que disfrutaba junto a su padre, morando por toda la eternidad en el cielo.

Sin embargo, con todo lo bien que estaba, su corazón se entristecía por nosotros y quiso dejarlo todo y venir a salvarnos. Bajar a un mundo en el que todos los hombres se creen Dios, siendo un Dios que se hace hombre.

Un Dios que hace tuyas las lágrimas, la debilidad, la ignorancia y el sufrimiento por el amor tan grande que nos tiene, para que siendo como nosotros, pueda cargar con nuestras deudas y pecados, y darnos la vida eterna.

Día 2

El verbo eterno se halla a punto de tomar su naturaleza creada en la santa casa de Nazaret, en donde moraban María y José.



Estructura

- Encendemos la vela
- Señal de la cruz
- Texto día 2
- Oración general
 - Gloria
- Oración a la Virgen
 - Avemaría
- Oración a San José
 - Padrenuestro.
- Oración al niño Jesús
 - Villancico.

Texto del día 2

María, pasaba horas en la unión más estrecha con Dios, y mientras oraba, Jesús tomó posesión de su primera morada en este mundo.

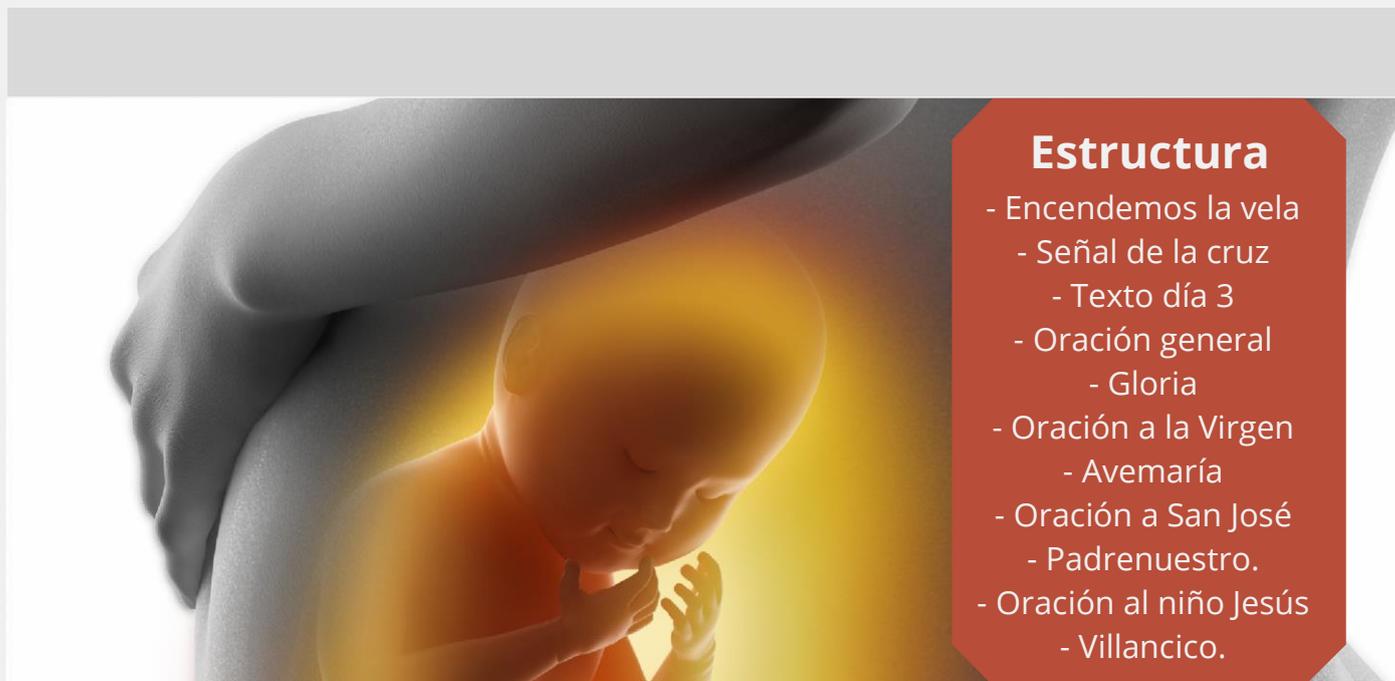
No llegó de sorpresa, pues primero envió a su Arcangel San Gabriel para pedirle a María su consentimiento. Porque para que Dios salvara a la humanidad, era necesario el sí de una mujer.

¿Cómo sería la espera de Dios al sí de María? Seguro que cuando María dijo sí, fue música para los oídos de Dios. Con toda su humildad, no pensó nada más que en cumplir la voluntad de Dios.

El Arcangel se fue, y en el silencio de María, el Verbo se hizo carne. Nadie lo veía todavía, pero ya estaba entre los hombres. El niño Jesús, el más hermoso de los hijos de los hombres.

Día 3

Así había comenzado su vida encarnada el Niño Jesús.



Texto del día 3

Durante meses fue tomando forma el cuerpo y el alma de Jesús.

El Dios y Señor del Universo, todopoderoso, el creador de todo lo visible y lo invisible, pasó por la etapa más frágil y delicada del hombre. Sometiéndose a la enfermedad, al dolor, al hambre, a la sed.

Y el Espíritu Santo, formó ese cuerpecillo con un alma tan grande, y con una sensibilidad tan delicada, que pudiera amar a cuantos le rodeaban a la altura de Dios.

Un cuerpecito por cuyas venas circulaba ya la sangre que en virtud de esta alianza, sería derramada por nuestros pecados para nuestra salvación.

Cuidemos nuestro cuerpo y nuestra alma, cuidándonos del pecado y con el sacramento de la penitencia para que, llegado el día de Navidad, Jesús nos encuentre con el alma limpia y purificada para recibirlo.

Día 4

Desde el seno de su madre comenzó el Niño Jesús a poner en práctica su entera sumisión a Dios

Estructura

- Encendemos la vela
- Señal de la cruz
- Texto día 4
- Oración general
 - Gloria
- Oración a la Virgen
 - Avemaría
- Oración a San José
 - Padrenuestro.
- Oración al niño Jesús
 - Villancico.

Texto del día 4

Todo este tiempo, Jesús, en el vientre de María adoraba a su Eterno Padre, le amaba, se sometía a su voluntad, aceptaba con resignación el estado en que se hallaba conociendo toda su debilidad, toda su humillación, todas sus incomodidades.

Así comenzó Jesús a negarse a sí mismo y a estar en comunión con el Padre. El Divino Niño ora y ora del modo más excelente. No habla, no medita ni se deshace en tiernos afectos. Su mismo estado, aceptado con la intención de honrar a Dios, es su oración y ese estado expresa altamente todo lo que Dios merece y de qué modo quiere ser adorado por nosotros.

Unámonos a las oraciones del Niño Dios en el seno de María. Démonos a Dios, no para ser algo como lo pretende continuamente nuestra vanidad, sino para ser nada, para quedar eternamente consumidos y anonadados, para renunciar a a todo cuidado de nuestra grandeza aunque sea espiritual, a todo movimiento de vanagloria. Desaparezcamos a nuestros propios ojos y que Dios sea todo para nosotros.

Día 5

Vida que llevaba también María durante el mismo espacio de tiempo



Estructura

- Encendemos la vela
- Señal de la cruz
- Texto día 5
- Oración general
 - Gloria
- Oración a la Virgen
 - Avemaría
- Oración a San José
 - Padrenuestro.
- Oración al niño Jesús
 - Villancico.

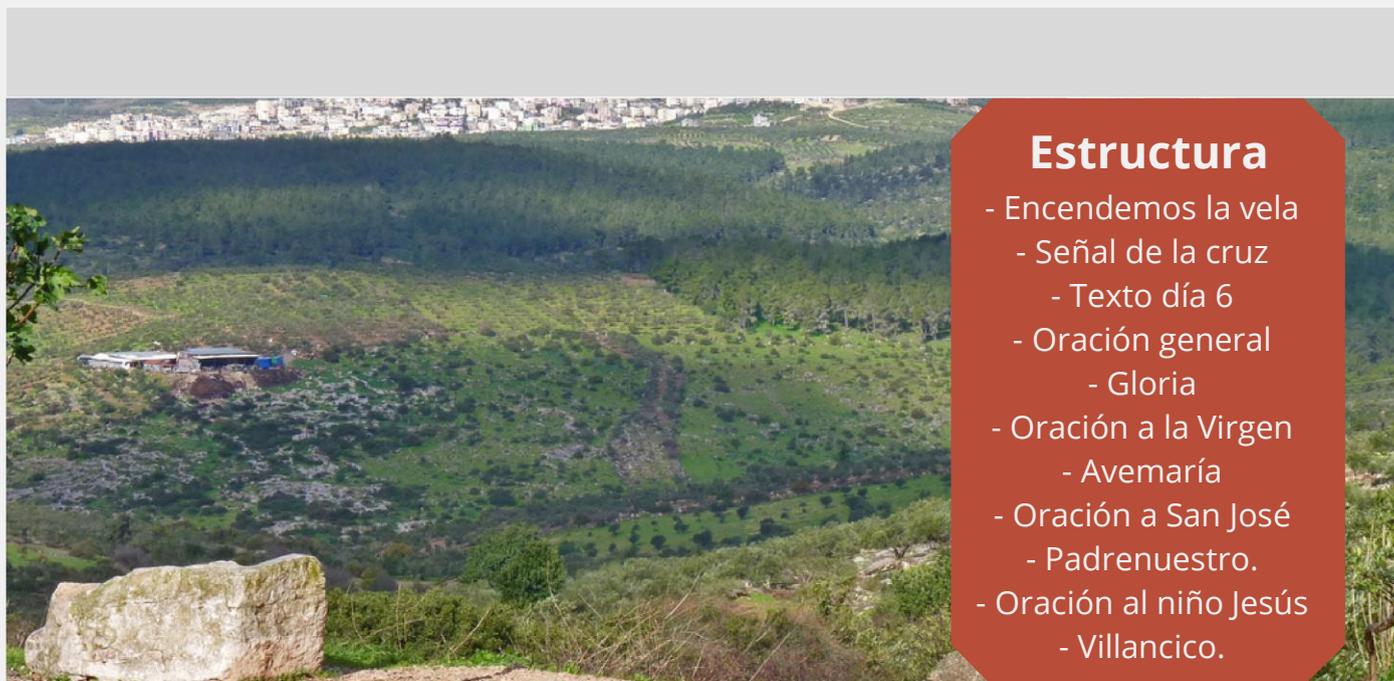
Texto del día 5

María no cesaba de aspirar por el momento en que gozaría de esa visión beatífica terrestre; la faz de Dios encarnado. Estaba a punto de ver aquella faz humana que debía iluminar el cielo durante toda la eternidad. ¡Qué ganas de tener a Dios consigo! Iba a ver aquel rostro todos los días, a todas horas, cada instante, durante muchos años. Iba a verle en la ignorancia aparente de la infancia, en los encantos particulares de la juventud y en la serenidad reflexiva de la edad madura... Haría todo lo que quisiese de aquella faz divina; podría estrecharla contra la suya con toda la libertad del amor materno; cubrir de besos los labios que deberían pronunciar la sentencia a todos los hombres; contemplarla a su gusto durante su sueño o despierta, hasta que la hubiese aprendido de memoria...¡cuán ardientemente deseaba ese día!

También Jesús nace continuamente en nosotros y de nosotros con nuestras las buenas obras, de manera que cuando hacemos presente a Jesús, nos volvemos el seno perpetuo de María, un Belén interior sin fin. También en la comunión Jesús habita en nosotros, durante algunos instantes, real y sustancialmente como Dios y como hombre. María también tuvo dentro al Santísimo Sacramento.

Día 6

Jesús había sido concebido en Nazaret, domicilio de José y María, y allí era de creerse que había de nacer, según todas las probabilidades.



Estructura

- Encendemos la vela
- Señal de la cruz
- Texto día 6
- Oración general
- Gloria
- Oración a la Virgen
- Avemaría
- Oración a San José
- Padrenuestro.
- Oración al niño Jesús
- Villancico.

Texto del día 6

Los profetas habían anunciado que el mesías nacería en Belén de Judá, ciudad de David. Para que se cumpliese esa predicción, Dios se sirvió de un medio que no parecía tener ninguna relación con este objeto, a saber la orden dada por el emperador Augusto, que todos los súbditos del imperio romano se empadronasen en el lugar de donde eran originarios. María y José, como descendientes que eran de David, no estaban dispensados de ir a Belén. Ni la situación de la Virgen Santísima ni la necesidad en que estaba José del trabajo diario que les aseguraba la subsistencia, pudo eximirles de este largo y penoso viaje, en la estación más rigurosa e incómoda del año.

No ignora Jesús en que lugar debe nacer e inspira a sus padres que se entreguen a la Providencia.

Observemos este ejemplo del Divino Niño, porque es el más importante de la vida espiritual; quien se haya entregado a Dios ya no ha de pertenecerse a sí mismo, ni ha de querer a cada instante sino lo que Dios quiera para él.

Día 7

Representémonos el viaje de María y José hacia Belén, llevando consigo, aún no nacido, al Creador del universo hecho hombre.

Estructura

- Encendemos la vela
- Señal de la cruz
- Texto día 7
- Oración general
- Gloria
- Oración a la Virgen
- Avemaría
- Oración a San José
- Padrenuestro.
- Oración al niño Jesús
- Villancico.



Texto del día 7

Los profetas habían anunciado que el mesías nacería en Belén de Judá, ciudad de David. Para que se cumpliese esa predicción, Dios se sirvió de un medio que no parecía tener ninguna relación con este objeto, a saber la orden dada por el emperador Augusto, que todos los súbditos del imperio romano se empadronasen en el lugar de donde eran originarios. María y José, como descendientes que eran de David, no estaban dispensados de ir a Belén. Ni la situación de la Virgen Santísima ni la necesidad en que estaba José del trabajo diario que les aseguraba la subsistencia, pudo eximirles de este largo y penoso viaje, en la estación más rigurosa e incómoda del año.

No ignora Jesús en que lugar debe nacer e inspira a sus padres que se entreguen a la Providencia.

Observemos este ejemplo del Divino Niño, porque es el más importante de la vida espiritual; quien se haya entregado a Dios ya no ha de pertenecerse a sí mismo, ni ha de querer a cada instante sino lo que Dios quiera para él.

Día 8

Llegan a Belén José y María, buscando hospedaje en los mesones; pero no lo encuentran ya por hallarse todo ocupado, ya porque se les desechase a causa de su pobreza.

Estructura

- Encendemos la vela
- Señal de la cruz
- Texto día 8
- Oración general
 - Gloria
- Oración a la Virgen
 - Avemaría
- Oración a San José
 - Padrenuestro.
- Oración al niño Jesús
 - Villancico.



Texto del día 8

Si José experimentaba sorpresa cuando era rechazado de casa en casa, porque pensaba en María y en el Niño, sonreíase también con tanta tranquilidad cuando fijaba sus miradas en su casta esposa. El niño aún no nacido regocijábese de aquellas negativas que eran el preludio de sus humillaciones venideras. Cada voz áspera, el nido de cada puerta que se cerraba ante ellos, era lo que había venido a buscar. El deseo de esas humillaciones era lo que había contribuido a hacerle tomar la forma humana.

¡Oh divino niño de Belén! Estos días que tantos han pasado en fiestas y diversiones o descansando muellemente en cómodas y ricas mansiones, han sido para vuestros padres un día de fatiga y vejaciones de toda clase. ¡Ay! El espíritu de Belén es el de un mundo que ha olvidado a Dios.

Reflexionemos todas esas veces que Jesús viene a importunarnos, y no le hacemos hueco porque es molesto. Jesús viene a sacarnos de nuestra comodidad para que nos demos a los que nos necesitan.

Día 9

*Desechados por los hombres, y viéndose sin abrigo,
María y José se han refugiado en una gruta
que se encontraba al pie de la colina.*

Estructura

- Encendemos la vela
- Señal de la cruz
- Texto día 9
- Oración general
- Gloria
- Oración a la Virgen
- Avemaría
- Oración a San José
- Padrenuestro.
- Oración al niño Jesús
- Villancico.



Texto del día 9

En aquella cueva hallaron un manso buey, dejado allí probablemente por alguno de los caminantes que habían ido a buscar hospedaje en la ciudad.

El Divino Niño, desconocido por los hombres, va a tener que acudir a los animales de un establo para que calienten con su tibio aliento la atmósfera helada de esa noche de invierno, y le manifiesten con esto y con su humilde actitud el respeto y la adoración que le había negado Belén.

María está en oración en medio de la gruta, y así van pasando silenciosamente las horas de esa noche llena de misterio.

Pero ha llegado la medianoche, y de repente vemos dentro de ese pesebre, poco antes vacío, al divino Niño esperado, vaticinado, deseado durante cuatro mil años con inefable anhelo. A sus pies se postra su Santísima Madre, en la felicidad de una adoración de la cual nada puede dar idea.

José también se acerca y le rinde el homenaje con que inaugura su misterioso e imponderable oficio de padre adoptivo del Redentor de los hombres.

La multitud de ángeles que desciende de los cielos a contemplar esa maravilla sin par , dejan estallar su alegría y hacen vibrar en los aires las armonías de ese Gloria in Excelsis que es el eco de la adoración que se produce en torno del Altísimo, hecha perceptible por un instante a los oídos de la pobre Tierra .

Convocados por ellos, vienen en tropel los pastores de la comarca a adorar al recién nacido y presentarle sus humildes ofrendas.

Ya brilla en oriente la misteriosa estrella de Jacob, y ya se pone en marcha hacia Belén la caravana espléndida de los Reyes Magos, que dentro de pocos días vendrán a depositar a los pies del Divino Niño el oro, el incienso, y la mirra, que son símbolos de la caridad, la adoración y la mortificación.

¡Oh adorado Niño! Nosotros también, los que hemos hecho esta novena para prepararnos al día de vuestra Navidad, queremos ofreceros nuestra pobre adoración. ¡No la rechacéis! ¡Ven a nuestras almas, venid a nuestros corazones llenos de amor!

Encended en ellos la devoción a vuestra santa infancia, no intermitente y sólo circunscrita al tiempo de vuestra Navidad, sino siempre y en todos los tiempos; devoción que fielmente practicada y celosamente propagada, nos conduzca a la vida eterna, librándonos del pecado y sembrando nosotros todas las virtudes cristianas.

